

La encíclica verde: ecología política, emancipación social y catolicismo

El ensayo llama la atención sobre las ideas avanzadas contenidas en la nueva encíclica del papa Francisco, que coinciden con las principales tesis de la ecología política. Para ello se exploran las fuentes que inspiran el documento y se consignan sus principales propuestas. El ensayo relaciona la publicación de la encíclica con una postura de El Vaticano que parece apoyar las modalidades más avanzadas y social y ecológicamente comprometidas de la iglesia católica, y lo ilustra con el caso del proyecto de la Misión Jesuita en Chiapas, México.

Conforme la crisis de la civilización moderna e industrial se va haciendo más evidente, y sus dos expresiones principales, la crisis climática y la desigualdad social, van siendo confirmadas y explicadas por la investigación científica, el mundo y sus instituciones mayores van gradualmente aceptando esa realidad, y van siendo obligadas a tomar posiciones en relación a esos procesos que indican un cada vez menos sutil deslizamiento hacia el caos o el colapso. En las últimas dos décadas, la humanidad ha tomado conciencia de la crisis ecológica a través de las Cumbres de la Tierra (desde Río de Janeiro en 1992) y otras muchos cónclaves mundiales que han abordado diversos temas ambientales, y ha puesto sobre la mesa de los debates globales la inequidad, la injusticia y la exclusión mediante los Foros Sociales Mundiales. Más recientemente la FAO, en un giro inusitado, ha aceptado que son los pequeños productores de carácter familiar, ensamblados o no en comunidades tradicionales, los que generan la mayor parte de los alimentos para una población de siete mil millones. Ello llevó a la FAO a declarar 2014 el Año de la agricultura familiar. A lo anterior se vino a sumar un estudio realizado por la organización civil *Grain* que ajusta las cifras en función de la pro-

Víctor M. Toledo es investigador del Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad de la UNAM

riedad de la tierra. El estudio de *Grain*¹ es contundente: los pequeños agricultores del mundo producen la mayor parte de los alimentos que se consumen con solamente 25% de la tierra agrícola y en parcelas de 2,2 ha de promedio. Las otras tres terceras partes del recurso tierra están en manos de 8% de los productores: medianos, grandes y gigantescos propietarios como hacendados, latifundistas, empresas, corporaciones, que por lo común son los que adoptan un modelo agroindustrial basado en el uso del petróleo, agroquímicos, maquinaria y monocultivos.

Un nuevo hecho sorprendente ocurrió el pasado junio del 2015 con el lanzamiento de la encíclica *Laudato si*, del papa Francisco,² documento que se coloca, al menos teóricamente, en la parte más avanzada del pensamiento contemporáneo. Esto no tendría mayor significado si se tratara de una reflexión y un análisis surgido del mundo académico, pero tratándose del líder espiritual de mil doscientos millones de personas y del personaje más seguido en las redes sociales, el hecho adquiere una dimensión extraordinaria. El Vaticano ha adoptado los principales planteamientos de la ecología política, y al mismo tiempo le ha otorgado un apoyo desusado a las corrientes más renovadoras de la iglesia católica, esas que hoy combinan la opción por los pobres y los marginados con la opción por el rescate y defensa de la naturaleza. Este nuevo cristianismo prolifera y se multiplica especialmente en América Latina en países como Brasil, Colombia, Ecuador y México y está encabezado por jesuitas y agentes de otras órdenes religiosas. La encíclica ecológica es fundamentalmente un acto de reivindicación de una corriente de la iglesia fuertemente impugnada y vetada durante las últimas décadas por las autoridades eclesásticas (y muy especialmente por el papa Juan Pablo II), quienes intentaron una y otra vez eliminarlos de la institución católica.

Las dos fuentes de inspiración de la encíclica verde

La encíclica ecológica que el papa Francisco acaba de publicar se nutre e inspira en dos fuentes primordiales. Una son esas corrientes eclesiales que trabajan con los pueblos marginados, y cuya mayor voz teológica es sin duda Leonardo Boff, ex sacerdote, intelectual y filósofo brasileño. Su gran obra,³ publicada en 1996, es una incandescencia que iluminó para siempre la reflexión teológica del cristianismo contemporáneo. A ello le siguieron otra media docena de libros. Fundador de la teología de la liberación, L. Boff fue procesado por sus ideas por la Santa Sede, y en 1985 condenado a un año de “silencio” (suspensión a *divi-*

¹ GRAIN, *Hambrientos de tierra. los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo*, Reporte del 25 de noviembre, 2014, disponible en: <https://www.grain.org/es/article/entries/5089-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>.

² Disponible en: www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-la-enciclica-laudato-si-del-papa-francisco-en-pdf-y-version-web-64718/entos.

³ L. Boff, *Ecología: grito de la Tierra: grito de los Pobres* [1996], Trotta, Madrid, 2011.

nis) y depuesto de todas sus funciones editoriales y académicas en el campo religioso. Cansado de ser reprimido y silenciado, Boff renunció a su carácter sacerdotal unos años después. Su obra está presente en la encíclica, a tal punto que muchas frases parecen arrancadas de sus propios textos.

La humanidad ha tomado conciencia de la crisis ecológica y ha puesto sobre la mesa de los debates globales la inequidad, la injusticia y la exclusión

La segunda fuente es histórica y se centra en la figura y el pensamiento de san Francisco de Asís (1181-1226), personaje notable por sus afanes por conectar a Dios con el resto del mundo natural. Francisco de Asís es una rareza en una iglesia que se fue acomodando al devenir de la política de cada época, incluyendo la moderna. Por ello abrazó la idea de una naturaleza al servicio de lo humano, el capital y la industria. A la naturaleza hay que analizarla hasta en sus últimos detalles para subyugarla, explotarla y obtener sus riquezas (“capital natural”). Ya hace medio siglo, en un artículo que se considera clásico, el historiador estadounidense Lynn White Jr.⁴ encontró en la tradición judeocristiana las raíces históricas de la crisis ecológica actual. Francisco de Asís fue y sigue siendo la casi única inspiración para cambiar radicalmente la posición de la iglesia ante la debacle ambiental del planeta.

Siete aportes esenciales de la encíclica verde

La lectura de la encíclica permite identificar al menos siete aportes fundamentales que merecen ser examinados y reflexionados:

- 1) La primera gran innovación es sin duda el rescate de una versión de la iglesia diferente a la que ha venido dominando, basada en una dolorosa e inexplicable separación entre Dios y la Naturaleza, la cual fue despojada de su carácter simbólico y sacramental. El reposicionamiento de la tradición franciscana (el papa Francisco ha literalmente re-encarnado a san Francisco de Asís) que supera un monoteísmo antropomórfico y rígido y una teología que supone la sujeción de la Tierra al dominio humano, le da un vuelco radical a la práctica cristiana y la ubica en la vanguardia de las necesidades concretas de la humanidad y su entorno planetario. Estamos ante un nuevo paradigma teológico e institucional que responde a un mundo en crisis y bajo la amenaza de un colapso global en el mediano plazo.

⁴ L. Whyte Jr., «The Historical Roots of Our Ecologic Crisis», *Science*, vol. 155, núm. 3767, marzo 1967, pp. 1203-1207.

- 2) El reconocimiento de que no hay dos crisis separadas, una social y otra ambiental, sino una sola y compleja crisis socioambiental, sitúa a la iglesia en la misma perspectiva de la ecología política y de paso responde magistralmente a las demandas del pensamiento complejo y del pensamiento crítico. Ninguna de las más avanzadas filosofías políticas de carácter emancipador, incluyendo al marxismo, al nuevo socialismo latinoamericano (Venezuela), al neozapatismo o al ecologismo radical de los países industriales, todas ellas incompletas en alguna dimensión, logra igualar la propuesta de la nueva encíclica. Una consecuencia de esa tesis atañe a las soluciones, las cuales requieren de un abordaje integral que al mismo tiempo que combatan la pobreza y devuelvan la dignidad a los excluidos emprendan la defensa y cuidado de la naturaleza.
- 3) La encíclica incluye afirmaciones tan audaces como que la crisis ecológica es «[...]una pequeña señal de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad», el cambio climático «[...] es un fenómeno real derivado de un consenso científico sólido», cuya causa final es la actividad humana y, más concretamente, un estilo de vida basado en el consumismo, el uso de combustibles fósiles, y un sistema económico tecnocrático que privilegia a las empresas petroleras y a los mercados financieros. En consecuencia el texto da por un hecho que los poderes económicos y políticos o enmascaran los problemas u ocultan los síntomas.
- 4) Llama la atención una tesis subversiva formulada en plena era del neoliberalismo y del capitalismo corporativo: la de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes comunes. Dice la encíclica que la Tierra, el clima, el agua, la biodiversidad, las selvas, etc., son todos ellos bienes comunes. La Tierra es nuestra «casa común».
- 5) Sorprende que las más avezadas y radicales propuestas del pensamiento ambiental hayan quedado integradas y tratadas en alguna medida en la encíclica papal. Es este el caso del cuestionamiento de la idea de crecimiento económico, “concepto mágico” del mercado, que de inmediato remite a la teoría del decrecimiento, nacida en Francia (Serge Latouche y otros), ampliamente impulsada por los sectores académicos, sociales y políticos más radicales de Europa. Lo mismo sucede con la idea de una sociedad del riesgo global (Ulrich Beck)⁵ y de la llamada deuda ecológica, un concepto surgido de la economía ecológica (Joan Martínez-Alier y otros) que sostiene que la extracción salvaje de los recursos de los países del Sur a manos de los países del Norte (industrializados) conlleva un mecanismo de saqueo o intercambio desigual que requiere ser compensado.

⁵ Véase U. Beck, *La Sociedad de Riesgo Global*, Siglo XXI Editores, España, 1999.

6) No puede dejar de señalarse el reclamo que el documento hace a las elites y burocracias que tras varias décadas no han logrado avanzar un ápice en relación con la crisis ecológica de escala global, puesto en evidencia en «los rotundos fracasos de las cumbres mundiales sobre el medio ambiente». A los intereses y la seguridad de la especie humana se han antepuesto las ansias de poder político y de acumulación impía de capital de las minorías.

La aparición de la encíclica verde abre una inmensa ventana a las batallas por la especie humana y su entorno planetario

7) Y *last but not least*, el llamado que hace la encíclica a todos los seres humanos para tomar conciencia, cambiar el estilo de vida y formar redes sociales para actuar. Hoy peca, quien depreda (ecológicamente) y/o explota (socialmente).

Los efectos de la encíclica verde

La diseminación de la encíclica ecológica entre los miembros de la institución tendrá sin duda un efecto inimaginable. Al menos en teoría pondrá a la inmensa población católica, hombro con hombro, con quienes hoy en día realizan batallas heroicas contra la destrucción ambiental y el rescate de los explotados. Solo en México donde existen entre 90 y 100 millones de creyentes, y donde la institución eclesiástica dispone de casi 7.000 parroquias y otro número similar de centros pastorales, animados por 16.000 sacerdotes y 28.000 monjas, la lectura de la encíclica y su reflexión y análisis deberá derivar en la movilización de millones para actuar contra los “proyectos de muerte” que amenazan al territorio nacional y sus recursos y a las comunidades que resisten. Desde su publicación, la encíclica ha sido analizada y reflexionada en varios foros y encuentros académicos (especialmente en las universidades jesuitas de México) y de innumerables movimientos eclesiales de base. Veremos entonces a la muchedumbre católica defendiendo la naturaleza y en contra de los proyectos depredadores de la mega minería, la extracción de petróleo mediante la fractura hidráulica, las hidroeléctricas, la expansión desbocada de los fraccionamientos urbanos, el arrasamiento de selvas y bosques, la sobreexplotación y contaminación de los acuíferos, la contaminación de los suelos, los intentos por introducir cultivos transgénicos, la destrucción de costas, marismas y playas por los proyectos turísticos y un largo etcétera. Por el territorio mexicano hoy existen casi 300 conflictos socioambientales.⁶

⁶ V. M. Toledo, *Ecocidio en México: la batalla final es por la vida*, Grijalbo, 2015 y V. M. Toledo, N. Barrera-Bassols y D. Garrido, «Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México», *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, núm. 49, Barcelona, 2014, pp. 115-124 [disponible en: <http://ecologiapolitica.info/wordpress/?p=1266>].

Teología autóctona y ecología política en las selvas de Chiapas, México

Estremecido por la devoción de quienes participaban, por la fuerza de sus plegarias y por la profundidad de su mística, la mañana del 21 de marzo de 2001 fui testigo de una ceremonia inusitada en la comunidad indígena tzeltal de Taquinhá, en el norte de Chiapas. La sencillez de aquel acto, su pureza y sinceridad, me parecieron de una enorme trascendencia espiritual, ecológica y política. Promovida por los sacerdotes, seglares y promotores de la Misión de Bachajón, una iniciativa de la Compañía de Jesús instaurada en 1958, la ceremonia reunió a unos 40 participantes, la mayoría de ellos representantes y promotores de varias comunidades tzeltales, algunos técnicos, dos agrónomos y tres sacerdotes jesuitas. Arrodillados y formando un círculo en torno a un improvisado altar que no era sino un recipiente con copal ardiendo (el incienso mesoamericano) y cuatro pequeñas plántulas de pino (las «cuatro esquinas del mundo»), elevamos plegarias dirigidas a lograr “el perdón de la Madre Tierra”.

Esta expresión de la llamada «teología autóctona» que la Misión Jesuita lleva a la práctica en unas 500 comunidades del noreste de Chiapas, en regiones vecinas a los *caracoles* neozapatistas,⁷ no es sino un ejemplo más de los muchos que existen en México (Yucatán, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Tabasco) y a lo largo de América Latina (Colombia, Brasil, Nicaragua, Paraguay, Bolivia, Perú) y por los cuales una iglesia diferente realiza un diálogo intercultural y mantiene su fe en una tarea noble: el rescate de los pobres y la restauración de la naturaleza, justo las dos contradicciones o problemáticas supremas de la civilización moderna.⁸ Marginados, excluidos y silenciados, los miembros de estas corrientes de la iglesia católica lograron resistir por décadas los embates del Vaticano. Fue sin duda Juan Pablo II quien con mayor virulencia intentó exterminarlos, y sólo una combinación de circunstancias logró evitar su expulsión o excomunión.

Con encíclica o sin ella, la Misión Jesuita de Chiapas ha consolidado un proyecto de varias décadas que pone en práctica entre las miles de familias indígenas postulados esenciales de la ecología política, partiendo de y respetando la espiritualidad originaria, las costumbres y los usos comunitarios y los propios entornos naturales. Su gran proyección está basada en la comunalidad, la interculturalidad, los principios agroecológicos y una certera articulación entre la organización religiosa y la organización productiva, todo lo cual se sintetiza en el concepto tzeltal de *Yomol A'Tel* (soñar y trabajar juntos). Sus principales proyectos incluyen cooperativas productoras de miel (*Chabtik*), jabones (*Xapontik*), artesanías

⁷ Nota del editor: en México, los *caracoles* aluden a las regiones organizativas de las comunidades autónomas zapatistas.

⁸ V. M. Toledo, «Diez tesis sobre la crisis de la modernidad», *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 121, 2013, pp. 23-30 [disponible en: http://www.revistapapeles.es/datos/portada/Diez_tesis_sobre_la_crisis_de_la_Modernidad_V_Toledo.pdf].

(*Comon Sit Ca'teltik*) y especialmente café (*Bats'il Maya*) todo lo cual se comercializa en sus propias cafeterías (*Capeltik*) ubicadas en las universidades jesuitas de Ciudad de México, Puebla, León y Guadalajara o en otros países a través de redes de mercado justo y orgánico.

Como conclusión puede señalarse que la aparición de la encíclica verde abre una inmensa ventana de oportunidad a las batallas por la especie humana y su entorno planetario, las que se han venido realizando desde un sin fin de posiciones y ángulos ideológicos y políticos si se logra integrar a los millones de feligreses que siguen la fe católica, especialmente en Europa y América Latina. Conforme el tiempo pase y el pensamiento contenido en la encíclica vaya descendiendo, se irá corroborando si el documento es realmente un manifiesto para la práctica concreta de acciones ambientales y sociales bajo la directriz de la iglesia y en coordinación con los no creyentes, o si por lo contrario fue un destello más que se irá diluyendo ante las inercias de una institución esencialmente conservadora y cuyas elites se mantienen muy cerca de los mayores poderes del mundo. Mientras tanto, la verdadera realidad, esa que logra remontar el conjunto de anestésicos que impiden mirarla limpiamente, seguirá sacudiendo las conciencias de los ciudadanos del mundo y sumando fuerzas que eviten la llegada de escenarios muy lamentables.